

# Comunicación no quiso morir

■ JOSÉ MARTÍNEZ TERRERO

*Profesor e investigador. Responsable del área de comunicación de los jesuitas en Venezuela*

Hace 35 años, en 1975, se comenzó esta revista *Comunicación* en el Centro de Comunicación Social Jesús María Pellín de Caracas como una iniciativa colectiva de profesores de la UCAB, de la UCV y de varios periodistas y activistas de barrio. Nació con un sello eminentemente crítico. Se quería plasmar en papel nuestras denuncias y propuestas: tantas ideas de cómo debía ser la comunicación en Venezuela. Se quería hacer análisis profundos de la realidad comunicacional venezolana, contar lo bueno y lo malo para terminar haciendo propuestas constructivas de cómo lograr una comunicación mejor en Venezuela.

La revista iría destinada especialmente al mundo académico universitario venezolano. Los primeros números eran muy rudimentales en su impresión. Se sacaban *stencils*, y de ellos se hacían manualmente copias, se engrapaban y quedaban como cuadernos.

Su nacimiento fue distinto a cómo nacieron, en esos años, otras revistas de comunicación, como *Órbita*, etcétera. Éstas nacían con una presentación impresionante en términos de color, diseño, papel e impresión, pero a los seis números dejaban de salir. En cambio *Comunicación* se mantenía, iba creciendo su tiraje y mejorando su presentación.

Hacia 1982 el Centro de Comunicación Social Jesús María Pellín desapareció, pero la revista *Comunicación* no quiso morir y se integró al Centro Gumilla. Lo más valioso de su recorrido ha sido el equipo de voluntarios, que se ha mantenido renovándose en la creación continua de cada número durante estos 35 años. Voluntarios sin ningún tipo de



remuneración han sido tanto cada uno de los escritores de los artículos nacionales y extranjeros, como cada uno de los miembros de su Consejo de Redacción. En ello no ha intervenido ni el pago económico ni la remuneración en mejores puestos de trabajo, sino algo que nace de su propia exigencia académica y humana, y de su más íntima libertad de conciencia.

Después de haber estado fuera de Venezuela y de Caracas durante 19 años, he visto en este último año y medio cómo se ha mantenido el espíritu crítico, cómo el nivel académico y voluntario de quienes comenzamos con ella se mantiene con su reunión semanal y con el trato profesional de cada uno de los temas.

La revista está abierta a las diversas opiniones de sus autores en estricto respeto a la libertad de expresión, quedando en cada uno de ellos la responsabilidad de lo emitido.

Las páginas de *Comunicación* siguen proporcionando material a las generaciones presentes sobre cómo es y cómo debe ser la comunicación en Venezuela. Las generaciones futuras encontrarán en sus páginas 35 años de la historia del debate comunicacional venezolano.

## UN IMPRESCINDIBLE REFERENTE VENEZOLANO

■ RAÚL FUENTES NAVARRO

*Iteso. Departamento de Estudios Socioculturales. Guadalajara, Jal. México*

El esfuerzo sostenido durante tres décadas y media por un grupo de estudiosos (necesariamente ubicados en varias generaciones) comprometidos con el análisis de las múltiples dimensiones e intersecciones de la comunicación, como el que ha permitido la publicación de esta revista venezolana, no sólo es una muestra admirable de tenacidad y convicción, sino, sobre todo, un testimonio ejemplar de congruencia crítica ante las continuas transformaciones (y permanencias) del entorno sociohistórico en que se desarrollan los complejos procesos de comunicación y de su comprensión intelectual.

Para nadie en América Latina es desconocido el origen venezolano de muchos de los aportes críticos que, no sólo por su adelanto temporal sino también por su intensidad y pertinencia, desde hace décadas son una parte fundamental del acervo de recursos intelectuales con los que se ha caracterizado a la investigación latinoamericana de la comunicación. Una investigación que no ha estado nunca circunscrita a las convenciones estrictamente académicas, sino que ha establecido prioridades sociales ante las estructuras científicas, que por supuesto han sido también observadas y desarrolladas. Los estudios venezolanos de comunicación, son también, sin dejar esa particularidad de lado, estudios latinoamericanos de comunicación, y en un sentido muy importante, estudios de comunicación de relevancia *global*.

Leída desde México, a lo largo de décadas, la revista *Comunicación* ha sido un referente imprescindible para la información, para el reconocimiento de los debates, para el análisis de las cambiantes (y no cambiantes) condiciones de la multifacética realidad comunicacional venezolana, para la documentación académica de propuestas y acercamientos relevantes, para el reforzamiento de una conciencia de identidad latinoamericana plural, a veces contradictoria, extremadamente compleja y diversa. Más allá, la revista *Comunicación* ha sido un referente imprescindible de la necesidad absoluta y permanente de elaborar analíticamente las interpretaciones sobre la comunicación y sus articulaciones sociohistóricas, como respuesta a las tentaciones simplificadoras, reduccionistas, inmediatistas y naturalizantes de un orden social que tiende a instrumentalizar la comunicación y su comprensión académica y social. Desde su origen, y a lo largo de tres décadas y media, la revista atestigua la vigencia, y la eficacia, de esa misión crítica imprescindible.